

Reseñas

ALEJANDRO PORTES Y ROBERT L. BACH, *Latin Journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press, 1985, 387 pp.

Durante casi diez años de trabajo, Alejandro Portes y Robert L. Bach revisaron los diferentes periodos y ciclos de la migración hacia los Estados Unidos, tratando de identificar sus cambios, sus conexiones con el desarrollo del capitalismo estadounidense, y, finalmente, las características contemporáneas de la inmigración. En particular, analizaron dos tipos de inmigración: la que da lugar a lo que los autores definen como “enclaves étnicos” —noción de Edna Bonacich—, en los que la comunidad es a la vez fuente de trabajo, mercado cautivo, fuente de capitales y sede de las subsiguientes oleadas de migración laboral. El otro tipo corresponde a la migración que parece insertarse en una cadena circulatoria de la clase asalariada.

Las preocupaciones centrales de *Latin Journey*. . . reflejan el estado del análisis de la cuestión migratoria en las ciencias sociales. Para Portes y Bach la constitución gradual del sistema del Estado en el mundo contemporáneo (p. 1) ha modificado el carácter de los movimientos poblacionales, por la conformación del sistema económico internacional. El libro es un estudio de la migración y la etnicidad de las relaciones socioeconómicas y políticas, de su inserción en la economía sede; sin embargo, no se estudian los mercados y las estructuras de trabajo en la economía estadounidense, sino el papel del Estado en dichos fenómenos.

La migración internacional —que ocurre entre las fronteras de los estados y se vincula con sus mutuos procesos económicos y políticos— no ha sido un proceso homogéneo en cuanto a su forma, tiempo ni

causas. En nuestros días ya no asume una forma colonizadora, sino primordialmente laboral (sin mencionar la de movimiento de capitales).

Al principio de la obra los autores discuten los distintos enfoques teóricos del fenómeno y formulan un conjunto de preguntas que les permiten contrastar esos enfoques con sus hallazgos empíricos. El libro se divide en nueve apartados temáticos.

La base empírica del trabajo la constituye el análisis de dos grupos de inmigrantes de América Latina con similares contextos culturales, pero con diferentes variables estructurales: cubanos y mexicanos; se estudió su proceso de inserción y adaptación a lo largo de seis años de residencia en los Estados Unidos de Norteamérica.

En primer lugar, los autores examinan los cuatro principales enfoques teóricos aplicados a la inmigración: su origen; sus determinantes estructurales y su estabilidad en el tiempo; el papel de los trabajadores inmigrantes en el mercado laboral norteamericano, y finalmente, su adaptación a la sociedad "huésped". A decir de los autores, el carácter cambiante de la migración evidencia la obsolescencia de las teorías de expulsión-atracción, así como las de reclutamiento deliberado, o de origen espontáneo. En su opinión este fenómeno es más bien la consecuencia del desarrollo de una economía internacional y de los cambiantes modos de incorporación de los países a ella (p. 7). Para explicar la estabilidad de la migración en el tiempo, los autores introducen el concepto de "redes sociales" (*social networks*, p. 10) y proponen que, por medio de estos encadenamientos sociales entre las comunidades situadas en ambos polos, se transmiten y realizan las oportunidades económicas de la inmigración; la "red" estabiliza el flujo migratorio y además genera oportunidades.

El tercer enfoque consiste en analizar el papel que ocupa la migración laboral en la economía a la que ingresa, así como su adaptación. Portes y Bach refutan las teorías "ortodoxas", al demostrar que la inmigración no es simplemente un complemento de la fuerza de trabajo nacional y que la movilidad ocupacional no es un simple producto de las oportunidades y el proceso de adaptación.

Los autores se apoyan aquí en la tesis dualista de la segmentación de los mercados laborales estadounidenses, que afirma que existen dos mercados de trabajo: el primario, propio de las empresas y monopolios corporativos, que establece mejores salarios y prestaciones a sus empleados, dada la alta productividad del trabajo. En este mercado, el reclutamiento de la mano de obra se ejerce desde la base de la pirámide y se encuentra finamente reglamentado conforme a criterios impersonales, burocratizados. Este mercado es propio de la oferta nacional de empleo. En estas empresas la movilidad es interna, y su situación tiende a estabilizar el reclutamiento y la movilidad en el trabajo.

El segmento secundario del mercado lo constituyen las empresas

que aún corresponden al modelo del capitalismo industrial, competitivo. Estos negocios requieren de una fuerza de trabajo abundante —con menor poder de negociación—. Este segmento es relativamente inestable, y es en él donde se insertan los trabajadores inmigrantes, con menores salarios y prestaciones y peores condiciones de trabajo.

Portes y Bach asimilan el enfoque dualista con el del desarrollo del capitalismo internacional y con el proceso de adaptación de los inmigrantes a la sociedad nacional. Para ellos la inmigración emerge como un componente integral de la lucha entre trabajo y capital y evidencia que ésta no se confina a las fronteras nacionales. Dicha perspectiva es congruente con la resistencia del inmigrante a su adaptación local y la creciente conciencia de la distancia social, la discriminación y la explotación de que es objeto. La reacción eventual a esta situación se enmarca en la solidaridad cultural y la movilización alrededor de los símbolos de una etnicidad común (pp. 26-27).

A partir de la selección de los grupos de estudio, se analizan los orígenes sociales de los inmigrantes; su recorrido durante los primeros seis años de residencia; el “enclave” cubano en Miami; los inmigrantes mexicanos y el mercado de trabajo secundario; la integración a la sociedad norteamericana, y las relaciones sociales dentro de la misma, así como su interacción con la sociedad global.

En segundo lugar, los autores revisan la evolución de la inmigración en la historia norteamericana para destacar dos tipos: la que se constituyó a partir de “enclaves étnicos” como los judíos, y la que resultó de los diferentes sectores asalariados de la economía. Los autores no estudian exhaustivamente la inmigración sino más bien intentan destacar cómo esas dos formas de inserción de los inmigrantes constituirán la base de los conjuntos sociales diferenciados. Con esto intentan fundamentar el estudio de grupos de inmigrantes asalariados, comparándolos con aquéllos ubicados en enclaves.

Más adelante, se presentan dos historias contrastantes: la de los refugiados cubanos y la de los mexicanos. Se describe el diseño de la investigación, que se extiende en el tiempo para identificar la secuencia de inserción-adaptación de la población objeto. Se realizaron tres entrevistas a cada conjunto; la primera en 1973-1974; la segunda en 1976 y la tercera en 1979. Se eligieron originalmente 500 personas en cada grupo. A los cubanos se les entrevistó en Miami por considerarse propicio para el estudio de un enclave; los autores no justifican por qué no consideraron otras localidades con asentamientos cubanos, como Chicago, o Nueva York. A los mexicanos se les entrevistó primero al cruzar la frontera de Texas, rumbo a otros lugares, y posteriormente se hizo un seguimiento por correspondencia y teléfono. Se consideraron 832 mexicanos y 590 cubanos. En el mismo capítulo se encuentra un perfil de los dos grupos muestreados.

El diseño de la muestra, los grupos seleccionados y los muy distintos tamaños de la población estudiada producen las primeras objeciones sobre el trabajo; en especial la subrepresentación de mexicanos¹ y la inexistencia —casi deliberada— de mujeres en el estudio; tampoco se explican las razones de que no se escogieran grupos con características culturales distintas y que también han creado los llamados “enclaves” de inmigrantes, entre los latinos, o los mexicanos de California, o los asiáticos, o los puertorriqueños.² No se discutió tampoco el *status* legal diferente de los grupos de inmigrantes: los cubanos tenían el *status* político de refugiados, mientras que los mexicanos hicieron otro itinerario de ingreso.

A continuación, los autores aplican la noción de “redes sociales” para ubicar, primero, las relaciones económicas y políticas entre los países involucrados; el perfil resulta muy general, y en el mismo se observan ausencias importantes;³ luego, para complementar los perfiles, se presentan los “nexos” sociales de los inmigrantes.

Los mexicanos de la muestra tienen orígenes sociales diversos, no sólo rurales; muchos son del norte del país; su ingreso y educación son superiores a la media nacional; 70% tienen experiencia laboral previa en Estados Unidos, en la manufactura y en los servicios, y muchos de ellos utilizan sus ligas familiares para reingresar.

Entre los cubanos hay también heterogeneidad en sus orígenes pero su *status* socioeconómico es superior a la media nacional, pues parecen ubicarse entre los sectores medios y superiores de su país. Su educación es mejor que la de los mexicanos, pero poco mejor que el promedio cubano; muchos provienen de La Habana, de empleos previos en los servicios y en la manufactura; su nivel de ingreso es poco superior al promedio local; finalmente, existe una estrecha relación entre desempleo, oposición política y deseos de emigrar.

Para los autores, la muestra pone de manifiesto que los inmigrantes provienen del centro de los principales cambios económicos y políticos ocurridos en sus países. Estas conclusiones se derivan también de un análisis bibliográfico muy somero de la evolución general de ambos países; en realidad apoyan el contexto internacional de la inmigración, en las características de la población muestreada. El estudio se dirige entonces a analizar la continuidad de las relaciones estratificadas y las

¹ Que por lo demás cerca del 50% permanecieron en Texas, con lo cual se limita aún más el trabajo a las características de este grupo en un mercado laboral y una estructura particulares del Estado (véase el cuadro 29).

² Adicionalmente los autores toman como unidad de análisis al individuo, más que al jefe de familia (*household*), a pesar de que critican todos los estudios que utilizan esa unidad.

³ En particular no se discutieron las relaciones económicas y políticas entre los países sede y expulsores.

características particulares de cada grupo, una vez establecido en Estados Unidos. Al comparar ambos grupos se manifiestan los primeros contrastes. Desde sus orígenes y a lo largo de los primeros años, se encuentran cada vez más cubanos en posiciones profesionales y propietarias, mientras que la diversidad de ocupación de los mexicanos se concentra en los estratos bajos, asalariados, de la economía.

Al analizar las redes sociales, los autores tratan de demostrar que la posición originaria del inmigrante está directamente relacionada con su destino. Una causa de la continuidad consiste en la existencia de apoyos una vez que el inmigrante llega a Estados Unidos. Así, para los mexicanos se refuerza el patrón histórico de los trabajadores migratorios de bajos salarios, mientras que para los cubanos la inmigración significa la recomposición sustancial de su burguesía en el sur de Florida; el principal mecanismo ha sido el restablecimiento de empresas propiedad de cubanos. Los autores dedican los siguientes capítulos a demostrar tales hipótesis.⁴

Estudian la situación de ambos grupos después de seis años de permanencia en Estados Unidos. A lo largo de este periodo se han vuelto más heterogéneos. En los cubanos, el rápido crecimiento del autoempleo y la mejoría de ingresos y educación indica el contexto único del enclave; en los mexicanos, la permanencia en posiciones asalariadas habla también de otra forma de promoción del grupo en el mercado de trabajo y de estructuración de la vida social según sus contextos.

En el capítulo seis analizan en detalle el "enclave" cubano, en particular el papel de las conexiones étnicas en el empleo en los distintos sectores del mercado laboral. Para los autores, los enfoques teóricos conocidos no agotan la variedad de las formas de inserción al mercado porque sólo han investigado las inmigraciones de tipo laboral, de la clase trabajadora. Es necesario buscar características no económicas para definir la situación y el papel de las redes sociales. Por ello introducen la noción de "enclaves étnicos", aquella concentración espacial de inmigrantes que organiza sus propias empresas para servir a su propio mercado y comunidad étnica, utilizando a ésta como fuente de trabajo (p. 30). Los elementos económicos del enclave consisten a su vez en la presencia de inmigrantes con suficiente capital, traído del país de origen o generado en la localidad para crear empresas, y una definida división interna del trabajo. El empresariado puede mediar en los enclaves porque puede desarrollar una situación de control monopóli-

⁴ No obstante los contrastes en los perfiles, el análisis estadístico muestra poca significación en el análisis conjunto; en especial véase la r^2 del cuadro 84 —donde exponen las determinantes de ingreso de cada grupo, en 1979—; mientras que para los cubanos era de 0.415, cifra aceptable, para los mexicanos resultó tan sólo de 0.227.

co local; se produce entonces una sobreexplotación consciente de los trabajadores inmigrantes —salarios menores al promedio, ninguna prestación, más horas de labor y ninguna posibilidad de sindicalizarse—. Esta situación de enclave requiere de llegadas recientes y continuas de inmigrantes que tomen el *tour* de deberes desde los peores trabajos.

El principio de funcionamiento del enclave es la solidaridad étnica, comunitaria; depende a su vez del éxito de las empresas de inmigrantes, y de la fluidez de las fronteras del enclave con el mercado general. Portes y Bach analizan cómo esa división interna del trabajo constituye una vía de formación de una burguesía inmigrante; para ellos el enclave traspasa las fronteras de clase y etnia (p. 238) porque aun cuando existe división interna, las posiciones laborales dentro del mismo y los ascensos son más importantes que la movilidad en el mercado secundario de trabajo; sin embargo, limitan sus resultados a Miami.

En el capítulo siete estudian la inserción de los mexicanos en el mercado secundario de trabajo y proponen que para ellos el enclave no es un modo viable de incorporación; esto pondrá de manifiesto dos problemas del libro: uno teórico, el del nivel de estudio de la comunidad, y otro de muestreo, es decir, la sobrerrepresentación de los cubanos y la subrepresentación de los mexicanos. Después de seis años, aun con muchos cambios y movilidad en el empleo, los mexicanos estudiados seguían siendo parte de la clase asalariada: 75% en el sector secundario y 25% en el primario. La etnicidad funciona en este caso para potenciar su inserción en el mercado secundario de trabajo, así como su permanencia y adaptación en la clase obrera.⁵

Los autores hacen un análisis multivariado para demostrar cómo las características individuales (el capital humano, la educación, etc.) no tienen la importancia que la teoría de la inserción de los inmigrantes les asigna y sí tienen significación, en cambio, ciertos valores familiares, el haber tenido residencia previa, o un determinado ingreso y ocupación previos a su viaje en 1976.

De los mexicanos que ingresaron al sector primario del mercado laboral, la mayoría permanecieron estancados en los puestos más ba-

⁵ Con relación al muestreo, el hecho de que la muestra resulte tan pequeña para la magnitud de inmigrantes mexicanos, se manifiesta, en primer lugar, en el bajo nivel de significación de las "t²", así como en el hecho de que 50% de esa muestra se concentrara en Texas; una somera comparación con otros estudios que citaremos adelante manifiesta la inexistencia en el trabajo de Portes y Bach de análisis del fenómeno de enclave entre los inmigrantes mexicanos —por ejemplo— de California o Chicago. Sin embargo, el problema no es precisamente de muestreo y análisis estadístico, sino de selección de las características de los grupos a observar, y en general de las variables del estudio y las unidades de análisis. El problema básico consiste en tratar de explicar la inserción de los inmigrantes, a partir de un estudio del nivel de la comunidad étnica, en vez de partir de los determinantes estructurales de los mercados laborales, que discutimos al final de esta reseña.

jos, desconectados de la movilidad interna. En el sector secundario la movilidad tuvo una relativa asociación con las cualidades personales. Pero, en general, el *status* ocupacional de los mexicanos no difiere ni de sus características personales, ni de que se ubiquen en uno y otro sector, ya que en ambos mercados ocupan los estratos de salarios bajos. La explicación del fenómeno tiene entonces más que ver con variables sociales y de residencia.

En los capítulos siguientes se analiza el proceso de adaptación del inmigrante a la sociedad norteamericana y su supuesta incorporación al nuevo orden. Los autores concluyen que a lo largo del periodo se reforzó la conciencia étnica de distanciamiento social, la discriminación y la resistencia a integrarse; aun cuando dentro de ciertos márgenes, el conjunto está satisfecho con sus logros y tiene intenciones de residir en Estados Unidos. La noción de resistencia étnica explica mejor el proceso de integración que las teorías de adaptación o consenso. El inmigrante se mueve hacia la sociedad global tomando siempre en cuenta su base étnica y considerando muy poco sus características individuales. De ahí que el patrón de clase, de las redes sociales, se reproduzca.

En sus conclusiones los autores discuten nuevamente los enfoques teóricos acerca de la migración. Para ellos en la actualidad el problema está, fundamentalmente, en la incorporación de las áreas periféricas a la economía mundial, la difusión de expectativas del centro y la dislocación resultante de esas sociedades subordinadas. Pero si analizamos el libro precisamente a la luz del desarrollo de la economía internacional, encontraremos muy poco sustento de la hipótesis central. Los autores no integraron los macroprocesos internacionales con los microprocesos particulares que se manejan en su estudio. El caso del enclave cubano es patente: no se encuentra en el estudio ningún elemento que pueda ayudarnos a vincular la relación entre estos enclaves, su origen cubano y la economía norteamericana. De hecho, el funcionamiento del enclave depende del enclaustramiento relativo de la comunidad base. Los autores intentan resolver el problema por medio de la noción de "minoría intermedia"; ésta tendría una función de comunicación y distensión entre las minorías y las masas; el caso de los empresarios inmigrantes puede entenderse entonces como grupo que transfiere e intercambia recursos al interior de la comunidad, y que a su vez (sin ser necesariamente productores) ayudan a sacar el flujo de bienes y servicios a la economía global. Pero en el caso estudiado esta noción parece aún ser muy débil y quedaría por investigarse; pareciera entonces que la idea de Frazier sobre la experiencia empresarial previa de estos sujetos en sus economías de origen constituye la causa del movimiento y generación de esas élites. Sin embargo, esto sigue siendo uno de los planteamientos más polémicos en todo el texto, ya que falta

realmente un análisis profundo de la dinámica internacional dentro de la cual surgen estos dos distintos tipos de migraciones.

Frente a los problemas conceptuales Portes y Bach intentan reforzar su hallazgo. Para ellos la teoría clásica debería revisar su enfoque acerca de los dos mercados de trabajo, ya que su estudio demuestra que, en las relaciones entre capital y trabajo, los efectos de la inmigración varían de acuerdo al grupo étnico y al sector de empleo; pareciera que la etnicidad y la solidaridad comunitarias determinan la estructura y la inserción en los mercados laborales.⁶

Para Portes y Bach el enclave étnico es decisivo en el logro del éxito ocupacional y en los ingresos de los cubanos. El hecho de que gran parte de esos migrantes se movieran hacia el autoempleo está directamente relacionado con los apoyos de la comunidad de Miami; en contraste, casi ninguno de los mexicanos se desplazó hacia ese sector. La preservación de los límites primarios de la comunidad proporciona oportunidades económicas para los recién llegados de orígenes más modestos. La existencia de tales oportunidades —afirman Portes y Bach— explica la concentración geográfica de estos grupos y la entrada de nuevos inmigrantes al trabajo dentro del enclave (p. 341). Esto afecta a su vez la dinámica de los mercados de trabajo.

La hipótesis de que los enclaves ofrecen características relativamente favorables para los nuevos inmigrantes contrasta con otras tesis de las empresas étnicas en las que subyace una caracterización de las empresas de inmigrantes como parte del mercado de trabajo secundario. Portes y Bach las contradicen, al discutir por qué los negocios de inmigrantes debieran ser distintos de cualquier otro en el sector competitivo de la economía. En la respuesta está el entrelazamiento entre clase y etnicidad.

Para los autores las oportunidades económicas del enclave no se derivan de la orientación subjetiva de los dueños, sino del hecho objetivo de que ellos están insertos en un contexto de extranjeros, en una posición de desventaja relativa. Según Portes, en Estados Unidos —esto es fundamental en toda la explicación— los beneficios del tutelaje estatal han ido siempre hacia las empresas nacionales, no a las establecidas por inmigrantes. La ausencia de una relación privilegiada obliga a esos empresarios a apoyarse en el potencial económico de la solidaridad étnica, para proveer, por ejemplo, el capital inicial para establecer

⁶ Lo que resultaría interesante, para demostrar la fuerza de la noción "enclave", sería un estudio de la Teoría Dual aplicado al interior del mismo; es imposible sostener que dentro del mismo enclave —a no ser que se le considere aislado de la economía norteamericana—, empresas de servicios, gasolineras o supermercados, puedan compararse con corporaciones azucareras, propiedades ambas de inmigrantes cubanos, pero con capital, escalas de producción y características laborales profundamente distintos (véanse los apéndices y el capítulo 6).

negocios. Esa solidaridad ayuda también a poner barreras a la comunidad para proteger el mercado local de la competencia externa.

La etnicidad modifica el carácter de la relación de clase entre el capital y el trabajo dentro del enclave: el empresario inmigrante tiene —dicen los autores— un dilema objetivo: cuando él y su familia no pueden continuar manejando el negocio solos, deben contratar a alguien y extraerle más horas de trabajo por menos salario. Sin la presencia de la protección del Estado, dicha explotación no puede imponerse fácilmente; la dificultad objetiva consiste en cómo extraer el máximo de esfuerzo de los trabajadores inmigrantes sin que abandonen el trabajo o se sindicalicen, es decir, cómo persuadirlos de someterse a la sobreexplotación.

La respuesta de los autores es destacar el origen nacional común. Las ligas étnicas cubren las barreras de clase en un sentido comunitario: de solidaridad y propuesta colectiva en contra del exterior. Pero esta solidaridad implica una relación recíproca. Los dueños están obligados a reservar a sus trabajadores las posiciones superiores que se abran en sus empresas y los deben apoyar cuando se muevan hacia el autoempleo; la solidaridad crea oportunidades de movilidad (p. 343). Esta es la diferencia que tiene el empleo en el enclave en relación con el enfoque dualista. De ahí que la lección de los autores para los nuevos inmigrantes sea la preservación de su cultura y la solidaridad internas como medio para sobrevivir.

Se pueden detectar dos problemas en el núcleo de este hallazgo, los que tienen consecuencias sobre el papel de la etnicidad en las relaciones laborales, y en las fronteras entre las clases y las etnias; uno de orden económico, otro de carácter político.

El problema fundamental del hallazgo y la explicación del enclave se refiere a la concepción de la acción comunitaria dentro del mismo, y al papel que ha desempeñado el Estado con su política migratoria, en especial hacia los refugiados cubanos. Silvia Pedraza⁷ por ejemplo, en su trabajo sobre los mismos inmigrantes, ha resaltado el papel del Estado en la ayuda a los refugiados cubanos para restituir sus negocios; esto está en contradicción con una de las bases fundamentales del estudio de Portes y Bach, cuando afirman que el Estado no ayuda a las empresas propiedad de inmigrantes. El hecho de que el gobierno norteamericano haya gastado 957 millones de dólares en ese grupo de 1959 a 1975 da bases firmes para establecer una propuesta contraria a la de los autores no sólo por el monto de la ayuda económica sino porque sería la base del asentamiento de los primeros inmigrantes que

⁷ Silvia Pedraza B., *Political and Economic Immigrants in America: Cubans and Mexicans*. Austin, University of Texas Press, 1985. También Carlos A. Forment, "Geopolitics, the State and the Rise of an Enclave Community: the Cuban American Case, 1959-79", Paper 81th Meeting A.A.S., agosto-septiembre de 1982, p. 2.

huyeron de la revolución cubana. Así, como lo dicen los autores, resulta de fundamental importancia estudiar el establecimiento de las olas previas de inmigración para comprender la estructuración de la red social —en especial del enclave—, pero también es fundamental entender el papel del Estado en la formación de la comunidad de negocios de inmigrantes. La constitución de las bases de solidaridad entre las distintas olas de inmigrantes no es analizada por Portes y Bach en esta perspectiva, por lo que se tiende a interpretar el fenómeno de la solidaridad en forma aislada del contexto de las funciones del Estado y en general del contexto general externo al enclave. El énfasis del trabajo en el estudio de la comunidad tiende también a interpretar al enclave como una excepción a los mercados duales y a la clase asalariada dentro de los Estados Unidos. Esto contradice las conclusiones principales y los supuestos del estudio. Portes y Bach destacan sólo el papel de las redes sociales y la solidaridad y el interés económico-comunitario, y fallan en la descripción de los componentes económicos y políticos globales que contextualizan el fenómeno de la migración internacional.

El trasfondo del problema va más allá del diseño de la investigación o de los resultados de la muestra. Se trata de la concepción misma del papel y de las funciones de la migración en los mercados de trabajo y en la estructura de clases en Estados Unidos. La comunidad, y sus relaciones en el enclave, determinarán la inserción y las características del mercado laboral en general. El uso extendido del término comunidad, que forma la base de la noción de *enclave étnico* de Portes, hace incompatible su comparación con el grupo mexicano, que parece carecer de esas características de solidaridad.

El estudio del enclave cubano haría pensar a algunos que ese tipo de red social es el que permite la formación de una burguesía inmigrante-étnica; sin embargo, entre los mismos cubanos existen diferencias en su inserción original y su evolución dentro del mercado y la economía estadounidenses; véanse los asentamientos de Chicago y Nueva York. Además, los mismos autores reconocen que la existencia de esos enclaves no es un hecho histórico nuevo, pues ya se ha presentado entre los japoneses, los judíos y, si ampliamos el enfoque al desarrollo de los grupos empresariales, veremos que prácticamente en todas las minorías de inmigrantes han existido y se han desarrollado estos empresarios. Además, en el largo plazo, estas empresas étnicas deberán extenderse fuera de los límites de la comunidad.

La paradoja mayor del estudio la proporcionan los resultados del análisis del grupo de mexicanos. Ciertamente, la muestra estudiada corrobora las tesis de la existencia de una red social de inmigrantes mexicanos inserta dentro de la clase trabajadora. Además, contradice la teoría de la complementariedad del trabajo migratorio respecto del nacional. Muchos autores han mostrado que en la actualidad el desem-

pleo nacional va acompañado de inmigración que a su vez puede encontrarse desocupada por lo que la función de ésta debe mejor ser vista a través del conflicto entre capital y trabajo y del papel específico de los inmigrantes mexicanos que ocupan las posiciones más bajas de los mercados laborales. Sin embargo, se sabe por una infinidad de trabajos⁸ que, en grupos y "comunidades" de mexicanos ocurre también la formación de empresarios inmigrantes, que utilizan la misma racionalidad y motivación para sus trabajadores, aun sin utilizar el concepto de "enclave". Si la inmigración mexicana forma parte de esa larga historia de trabajadores asalariados habrá que explicar por qué entre ciertas "comunidades" de mexicanos se crean condiciones similares a las que constituyen el enclave cubano; y en general, por qué se dan esos mismos procesos de acumulación al interior de los distintos grupos de inmigrantes latinos, asiáticos o europeos. Para que algunos tengan éxito, otros cubanos tendrán que ingresar a los distintos mercados laborales y los negocios de inmigrantes tendrán que probar su validez con el transcurso del tiempo, insertándose como empleadores en algunos de los mercados laborales; no crearán así su propio mercado. Habrá que explicar por qué se da ese proceso de acumulación de capital y de necesaria diferenciación social entre las "etnias" de inmigrantes.

Volviendo al planteamiento teórico, la cuestión de los mercados laborales así como la del papel del Estado y las políticas puestas en práctica ante el fenómeno migratorio, merecen un examen más riguroso. Si el enfoque del estudio delimitara el comportamiento correcto del proceso, habría que investigar cómo las olas de inmigración y las redes sociales comunitarias de esas etnias conforman los mercados de trabajo, en vez de estudiar la evolución internacional del capitalismo. También deberían estudiarse las modalidades que impone la lucha actual entre trabajo y capital en esos espacios, las que producen determinantes estructurales en los mercados de trabajo y condicionan la inserción de los inmigrantes en los mismos.

A pesar de las diferencias de enfoque y los controvertidos resultados de *Latin Journey*. . . , su lectura es un estímulo a la discusión y al avance del conocimiento del fenómeno migratorio contemporáneo.

ARTURO ALVARADO

⁸ Véanse los trabajos de Robert D. Manning, "Trabajadores mexicanos y Emigrés d' Haiti. Ethnic Social Organization and Modes of Incorporation into the U.S. Labor Market", manuscrito, tesis, John Hopkins University, 1985; también la encuesta de Wayne Cornelius sobre inmigrantes en California en 1983. Para trabajos sobre inmigrantes en Texas, véanse los de Gilberto Cárdenas, "Migration and Local Communities in the USA and Mexico", y Esteban Flores, en especial "Migration and a Local Metroplex: Preliminary Observations from a Study of Dallas, Texas" (papers presented for the Labor Market Interdependence Conference, septiembre de 1986, COLMEX/COLEF/Stanford University).